

DEL NOMADA TRASHUMANTE A LA ESTABULACION (y III parte)

Angel Luis Riquelme Manzanera

VISION INICIAL

Resulta asombroso introducirse en un tema como este que nos ocupa, pese al profundo estudio que intentas realizar, donde además de observar la complejidad de extracción de datos para incorporarlos al trabajo que pretendes presentar, se agudiza con el hecho de encontrarte, por una parte, el extenso campo de investigación existente por analizar y descubrir, y de otra, la dificultad de conseguir conectar con los auténticos personajes emblemáticos protagonistas de las vivencias y experiencias de una profesión llena de sufrimiento y sacrificio.

No obstante, he de reconocer, la colaboración recibida a lo largo y ancho de nuestra geografía regional. Infinidad de personas vecinales del paraje, cualquiera de los visitados allende y aquende, a las que he pedido ayuda, me han facilitado nombres, direcciones y datos para completar un listado interminable de trabajadores dedicados al pastoreo; pero que por la propia evolución de la sociedad modernista, ellos mismos, desean perder la denominación de pastores, para convertirse en ganaderos, tal como le designan desde la catalogación fiscal de trabajador autónomo, dedicado a fomentar el desarrollo de la cría del ganado ovino. O sea, ese rumiante bóvido de pequeño tamaño, nacido como cordero hasta un año de edad, hijo de oveja; o el cabrito, descendiente de la cabra, que en esta segunda etapa ya destaca con el hocico peludo y los cuernos anillados, mayores en los machos que en las hembras, y en los respectivos casos retorcidos en espiral como en el carnero, que para ello, este observador, ha tenido tiempo y oportunidad de ilustrarse a través de cuantos cuidadores, vigilantes o dueños de rebaños ha tenido la oportunidad de entrevistar.



El Emblema de la Mesta S. XIV

Bien cabe decir, que no todos, quizá alguno que superó la triste desgracia de su indeseada ignorancia, pudieron ayudarme en mis presuntuosas pretensiones cabalísticas para interpretar el mundo que encerró la manida organización y funcionamiento del viejo y Real Concejo de la Mesta. Siempre esperé el hálito de luz, cobijé esperanza ciega, para obtener una sola seña, un sólo signo, que me facilitara esa información, donde, aún y pese a tener perdida la confianza, mantuve inconscientemente el deseo de que fuese parcial y breve. Pero la gracia del cielo no me concedió sus bendiciones. Soy un inconformista, convencido ahora por el realismo, de que la cadena hereditaria de tradición oral, debió romperse hace decenas de años (*después de 1.836, y definitivamente en 1.855 con la desamortización comunal*), y lo único a lo que puedo aspirar es a comparar y diferenciar la figura del extinto nómada ovejero de antes, con la imagen contactada del actual ganadero establecido.

EL DIOS PAN PROTECTOR DE PASTORES Y CABREROS

Lejos queda la *Arcadia* del Peloponeso griego, residencia de Pan, Dios de la na-

turalidad y patrono de los pastores, centro del culto mitológico de quienes ejercieron esta función. Significativo contraste, de la cruda realidad por la que se ha conocido el devenir del sujeto interviniente en labores rudas y ásperas por vocación u obligación, *el pastor*, en clara oposición con la fantasiosa idealización creada de una comunidad *pastoril*, incontaminada, amena y fértil, donde vivieron seres y deidades rústicas, glosadas por *Virgilio* en secuencia imaginaria describiéndolos como sencillos habitantes en estrecha armonía con sus necesidades de turgente felicidad y alegría; influencia ejercida en escritores y artistas del Renacimiento; literatura, pintura y música pastoril, convertida en visión ilusoria en relación con una existencia inocente, ingenua y sin artificios, cual actividad situada en un pasado clásico que no alteraba los conflictos de la contemporaneidad - a diferencia del bíblico Jardín del Edén -, ni tampoco, en lo referente a las coerciones de la moralidad judeocristiana, puesto que el único argumento consistía en plasmar, escribir o componer, sobre el diálogo concebido a instancias de una lírica amorosa de felices cantares, o extensas obras dramáticas y elaboradas elegías, cuyo protagonista el pastor, sugiere un diseño de perspectiva bucólica, objeto de su narrativa.

La fascinación que ha ejercido este personaje mitológico, Pan, en el arte bucólico pastoril, queda patente en la eclosión de esta temática surgida en el seno de la vida socio cultural de la humanidad civilizada por el mundo griego, y transmitida a lo largo de la historia hasta nuestros días. Es tan sumamente atractiva la magia que despierta su figura en fantasía de cortejo seductor, amando y sufriendo, rechazado por ninfas hostiles injustas al físico externo, que se estima necesaria la inclusión de un simplificado apartado dedicado al arte pastoril en sus variadas vertientes.

Abundando más, aunque el contenido

de este artículo estaba diseñado para enraizar la tradición del rebaño trashumante, con el poso dejado, convertido hoy día en estabulación, y en consecuencia acercarnos a saborear el contacto humano, mediante la conversación personal, método que extrae conclusiones sobre costumbres, comportamientos y memoria del entendimiento sobre el pasado, presente y futuro de una profesión; cabe acompañar, como premio a la persecución de nuevos acaecimientos, finalmente y después de varios años dedicado a empapar esta materia, *la aparición de un efecto providencial*, vinculado a la más importante imagen dedicada a la representación del pastor, oficio de certeza imprescindible en las primeras comunidades agrícolas que se constituyeron en el ámbito de la civilización mesopotámica, *el descubrimiento de una estatua del Dios Pan*.



Escultura de Pan descubierta en Pompeya. 2005.

Por ello, con el afán de profundizar en cada detalle aspirando a inquirir más aún, sobre este misterio del pretérito indeterminado, *el Dios Pan*, del que tenemos antiquísima constancia de su hegemonía,

atendiendo a razones de espiritualidad protectora, he canalizado esfuerzos en muchos sentidos, hasta que apareció esta noticia antes referida, que me llena de satisfacción y contento. Animado por mi querido amigo y compañero de Consejo de Redacción de esta Revista, D. *José Emilio Iniesta González*, me indicó la confección de la página web de internet "*Terrae Antiquae*", de la que es editor y moderador D. *José Luis Santos Fernández*, en la que tras seguirla, en un largo proceso de búsqueda, aparece por fin, casi milagrosamente, el hallazgo por investigadores austríacos, de la escultura de carácter único, de *Pan*, descubierta en las ruinas de *Pompeya*. Aunque se sabe de otras análogas, ninguna con la precisión y meticulosidad con que se esculpió la encontrada. Nos congratula pertenecer al grupo de actuales testigos confirmando el último testimonio arqueológico, de mayor contemplación generada, que nos deje convencidos sobre la veracidad de la mítica figura del macho cabrío, divinidad robusta, para pastores y cabreros, adornado por su flauta de caramillo, utilizada para forzar y tratar de seducir con su música a las ninfas del bosque, donde apenas conseguiría danzaran en comitiva de fiesta, puesto que su galantería era ignorada por estas bellas criaturas, ante la fealdad de este. La propia leyenda cuenta como persiguiendo a *Siringa*, que le rechazaba con consistencia, la transformó con los sonidos del instrumento en un lecho de cañas para que no pudiera escapar de él. De esta circunstancia se deduce que, la palabra: "pánico", deriva del temor que sentían los viajeros, cuando oían las notas musicales de la flauta en la soledad de la noche.

DESCUBRIMIENTO DE LA ESCULTURA DE PAN

El acontecimiento periodístico que se dio sobre el descubrimiento arqueológico, me ha hecho considerar la inserción de la

curiosidad y coincidencia, posterior a la confección del trabajo estudiado, motivo de este artículo final sobre el pastoreo; y para concretar un punto inicial firme referido a la figura de este mito protector, atiendo datos de interés que complementan el paralelismo con la figura del egregio pastor idealizado. Además de la aclaración que se incluye a continuación, que se aporta a pregunta realizada al respecto en dicha página web, hace procedente transcribir el texto íntegro de dicha información, que venía reseñada del siguiente tenor:

"Un grupo de arqueólogos austríacos informo hoy del descubrimiento "único" de la escultura en mármol de un *macho cabrío alado* en las ruinas de la ciudad romana de Pompeya, devastada por la erupción del Vesubio en el año 79 a. C.

La escultura tiene unos 50 centímetros de alta, era una de las patas de una lujosa mesa de celebraciones y cuenta con ricos detalles ornamentales profusamente trabajados en piedra caliza compacta y cristalina.

El Director del Instituto de Arqueología de la Universidad de Innsbruck, *Dietter Feil*, señaló que se trata: "...del mayor descubrimiento hecho hasta ahora", por su equipo de trabajo en los restos de la antigua ciudad situada en el golfo de Nápoles.

Continúa diciendo: "...incluso para Pompeya se trata de una pieza especialmente bonita. Y el motivo de la escultura es también especial, porque apenas se la puede comparar con lo descubierto hasta ahora. Conocemos patas de mesas en mármol con figuras de águilas, panteras y leones, pero un *macho cabrío alado* es un caso seguramente "único", explicó Feil.

El descubrimiento lo realizó el prestigioso grupo arqueológico denominado "*Fritz*", que sitúa la pieza en la época del *Emperador Augusto*, al comienzo de la era cristiana.

El Director del Instituto aseguró que

este tipo de piezas sólo se encontraban en las casas de los habitantes más adinerados.

Este es el tercer año que el equipo de investigadores austríacos trabaja en Pompeya, especializado en la "Casa de Prodio Prisco", un complejo de edificios de un rico patricio de la ciudad que tenía un destacado papel en la vida política.

El erupción del Vesubio el 24 de Agosto del año 79 a.C., borró del mapa la ciudad de Pompeya, que quedó sepultada por las cenizas y la lava, pero desde hace decenios se ha convertido en una fuente casi inagotable de conocimiento sobre el mundo romano.

Los orígenes de la ciudad se remontan al S. IV antes de Cristo y el momento del desastre natural contaba con 20.000 habitantes, de los que la mayoría murieron.

En el desastre también murió *Plinio el Viejo* al mando de la flota romana del *Miceno*, que igualmente pereció casi en su totalidad por las emanaciones tóxicas del volcán cuando pretendían auxiliar a las víctimas.

Hasta mucho tiempo después se pensó que la ciudad había desaparecido, pero ya en el S. XVIII bajo el entonces Rey de Nápoles, Carlos de Borbón, se realizaron las primeras exploraciones arqueológicas; en 1.997, la Unesco, catalogó los restos como patrimonio de la Humanidad. Fuente: La Crónica/EFE."

DIECINUEVE GENEALOGIAS DEL DIOS PAN

Esta información del descubrimiento, que suscitó numerosas intervenciones y opiniones de especialistas en la materia, incorporaba un comentario del correo *ahuertas54@jccm.es*, cuyo texto firmado por Asun. decía:

"Viendo la imagen me surge la duda de que el tema del macho cabrío ha tenido varias connotaciones en las diversas culturas de la antigüedad. ¿Pero se

sabe exactamente cuál fu su origen y que interpretaciones se dieron a este tema?. Muchas Gracias. Asun."

Puesto que la recopilación documental y el examen de este elemento mítico, elemento que me pareció atractivo e imprescindible para el estudio de su razón, movido por el deseo de ampliar el conocimiento e influencia del personaje a lo largo de las distintas facetas de la historia, y, en concreto succionar el paralelismo con quienes trabajaron el oficio de Pastor desde la antigüedad y hasta el inicio de la Mesta y su influencia en la Región de Murcia, establecía una presumible capacidad para contestar, que alentó a opinar contestando, primero con el traslado a dicha Señora de lo siguiente:

"Estimada Asun: Al Dios Pan, o, "Macho Cabrío", como se le ha denominado en diversas ocasiones, se le han estudiado hasta diecinueve genealogías distintas, aunque quizá la leyenda con mayor consistencia, como se deduce, corresponda a la de ser nieto de Zeus, e hijo de Hermes.

Sin duda como sátiros, centauros, minotauros y otras criaturas mitad ser humano y resto animal, haya que definir su origen recurriendo a la especulación de los datos recibidos, y, en este caso, según la tradición oral, que se insertó en la fantasía popular, se menciona que: "... cuando Hermes pastoreaba los rebaños de Driops, tuvo una relación amorosa con una de sus hijas, de cuyo incesto nació Pan, presentando la morfología física con que se le ha identificado, aspecto de hombre con rasgos de caprino". Ampliando caracteres de su fisonomía, conviene decir que las imágenes que nos han llegado en pintura o escultura en pésimo estado, le siluetean con extremidades inferiores análogas a las patas del carnero cubiertas de pelo y pezuñas, y el resto de su cuerpo con apariencia de hombre, pese a que su cabeza se le reconozca con dos cuernos, un rostro arrugado y la bar-

billa prominente con una fuerte y tupida barba de chivo.

Evidentemente, el mensaje que se nos transmite desde época griega, atiende al concepto de la moralidad y la reflexión, actuando como prevención precoz y previniendo que con el uso del incesto, la consecuencia puede acarrear castigo de formador en la descendencia.

Realmente nuestra cultura clásica, no nos permite entender tan tremenda concupiscencia; sin embargo tenemos datos que existieron tribus primitivas que lo practicaron instintivamente en defensa de la conservación de la especie. De cualquier manera, al margen de que este hecho sea impensable en una sociedad culta, formada e inteligente, este capítulo de la copulación incestual, es juzgable por la conciencia moral del bien y del mal, de acuerdo con la practica tradicional, supeitada a los cánones de la Teología, doctrina espiritual de máximas cualidades humanas, cuyas tres fuentes de las que se nutre, son las siguientes:

- 1) El objeto elegido.
- 2) El fin perseguido.
- 3) Las circunstancias.

Bien es cierto que estos tres exutorios, dimanen de la sabiduría de la experiencia recogida en el tiempo, y no pueden cambiar por sí mismo la calidad moral del acto, si pueden aumentar o disminuir la bondad o malicia del propio.

Volviendo al asunto de referencia, mi trabajo diligenciando esta disciplina sobre el pastoreo trashumante, me aproximó al mayor conocimiento de este personaje mitológico, Pan, que tanto ha servido a lo largo de la historia, colaborando en la inspiración, creación e ingenio de eminentes tesis y documentaciones, surgidas de la investigación, ciencia y pensamiento, ocurridos desde Virgilio hasta nuestros días, siempre en la continua búsqueda y rememoración, para localizar y encontrar el habitat de la Arcadia perdida.

En este personal proyecto de recopilación, también me he acercado a los grandes santuarios; a las formas de fertilidad; a los sistemas y comprensión de la sexualidad de los pueblos; al misterio y elucubración de las deidades y divinidades emergentes de las fuentes y manantiales de agua o sumergidas en el mar, ya sea ninfa, driada, sílfide, oréada, náyade o sirena; en definitiva, insinuante y cautivadora indagación para saciar el hambre de mística mitológica que padecemos en algunas ocasiones, como la que tú has demostrado con la consulta sobre el origen e interpretación del tema, interesada por esta cuestión que forma parte de la formación del humanismo, movimiento al que pertenecemos, y, al cual debemos aspirar todos para dar sentido racional a nuestra vida.

Con mis mejores deseos de haber colaborado en la proporción posible de información, que supongo deseas se te envíe, recibe un afectuoso saludo”.

REACCIONES EN CADENA

A la vez que se enviaba el texto que antecede a la Sra. Asun., se le solicitó a José Luis Santos Fernández, Editor de “*Terrae Antiquae*”, lo incluyera en la página correspondiente, con la finalidad de su difusión. Pocos días después, contestaba la efectividad de lo interesado.

Esta aportación, ha sido el detonante de seguir recibiendo otra mucha información sobre el particular, entre la que resalta la enviada por D. José Luis García Feliu, joseluisgarciafeliu@yahoo.es, quien puso a mi disposición un complejo estudio de investigación en ciernes, investido de ensayo inédito, expuesto al debate y la controversia, donde su única base es el sentido común, que de fallar, todo el trabajo sería una enorme torre sin cimientos. Manifiesta que empujado por el encuentro con el Diccionario de Mitología griega de *Raymond Jacquenod*

(Editorial Salvat), necesario y preciso, al margen de su íntima relación con la *Teogonía de Hesiodo* y los mitos Celtas, ha llegado a comprender la significación que tanto la Kábala, como el Arca, tenían en el desarrollo y contenido de la tradición fabulosa basada en los dioses, héroes, o en hechos reales, históricos o filosóficos. Atlantes y Kuretes; el concepto nt; la lengua simbólica y la Kábala, resultantes de conjeturas de ciencias ocultas, pretenden dar sentido y conciliar el Olimpo universal que relaciona a los personajes mitológicos, como Pan, con una interpretación que traduzca la interconexión y su significación desde la perspectiva humanística, esto es, tomando al hombre en sus tres aspectos del génesis, espiritual, individual y social, como centro de gravedad, alrededor del cual giran circunstancias y accidentes, que en su concurrencia, torna en la necesidad protectora que el pueblo clama, para crear Dioses Eternos. El estudio, trasladado por mi interlocutor, desarrollado con un gran conocimiento investigador y científico, por su destreza intelectual y persuasiva, sería digno de ser íntegramente transcrito a continuación, pero en realidad aquí estamos ocupados en este fenómeno que nos entusiasma, el Dios Pan, y su herencia pastoril.

INFLUENCIA DE PAN EN LO ARTÍSTICO PASTORIL

Es Pan quien da vida a la flauta para la música, presentada en un juego de tubos de caña desiguales unidos a forma de balsa o haz, que a su vez enseña al pastor Daphnis, que se vería involucrado en desventuradas historias de amor. Este instrumento se propaga en el tiempo, desde la *siringa* realizada por Pan, de las cañas en que convirtió a la ninfa de su Arcadia, la nai moderna de Rumanía, o la yapana andina, además de otras muchas construidas a base de madera, arcilla, metal y piedra. Al *Dios Pan*, le suce-

dería en tiempos de Roma, el *Dios Fauno*, protector de campos y pastores, que en su leyenda particular, se le identifica con el *Rey del Lacio*, quien enseña a su pueblo como cultivar y criar ganado, manteniendo una extrema sensibilidad por la música, que se incorporaría como medio natural en las costumbres y tradiciones de esta civilización, con amplia repercusión en todos los territorios donde llegó su dominio.

En el campo de la literatura pastoril, tenemos constancia y podemos citar la poesía idílica de *Teócrito*; como igualmente la de *Bión y Mosco*; pero sería las *Églogas de Virgilio*, quienes destacan a lo largo del mundo latino. Siglos más tarde, sería el Renacimiento, con *Petrarca*; *Boccaccio*; y el propio *Angelo Poliziano*, se inspira en *Ovidio*, para escribir su "*Fábula de Orfeo*", de notable éxito en su representación en la Corte de Martua. El género pastoril, floreció ininterrumpidamente hasta llegar a nuestra península, siendo primero el portugués de habla castellana, *Jorge de Montemayor*, y posteriormente nuestros ínclitos *Juan del Encina* y *Miguel de Cervantes*, quienes darían vida al comienzo de una insigne bibliografía pastoril, desde *Garcilaso de la Vega* y hasta *López de Mendoza*.

En tercer término, podemos contemplar la pintura, infundida en la antigüedad clásica, expresión secular de los maestros paisajistas, emulando de manera armónica, serena y majestuosa, la temática procedente de fuentes griegas, romanas o bíblicas, sobre naturaleza y figuras humanas representadas por atuendos pastoriles o antiguos. Sin duda, consiguen el máximo esplendor el francés, *Claudio de Lorena*, y, su compatriota cien años más tarde, *Francois Bouchir*; que junto a nuestro admirado *Pedro de Orrente (1.580-1645)*, formado en su ciudad natal de Murcia (donde lamentablemente no se le recuerda como

merecería) y más tarde en Toledo, genio del que nos sentimos profundamente orgullosos, como digno precursor de *Caravaggio*, especializado en pintura de la que es muestra análoga de los *Bassano*, escuela veneciana en la que trabajó, confiere un valioso patrimonio, que permite declarar lo "*Pastoril*", sumo concepto sublime de inspiración para los distintos géneros artísticos de todos los tiempos.

LA VIDA TRASHUMANTE

Uno de los más grandes especialistas en la materia, Francisco Javier Antón Burgos, indicaba en uno de sus análisis que la actividad trashumante transmitía al territorio dominado, innegables señas de identidad, circunstancia que para la ciencia geográfica se han puesto de manifiesto desde los albores de la humanidad. Si la comunidad humana organizada, necesitó un espacio vital sobre el cual asentarse, al propio tiempo planteó un modelo específico de colonización basado en la asignación de determinadas funciones a cada porción de superficie controlada.



Ultimos transterminales. 1930.

El espacio al que se refiere, es el relativo al que socialmente le corresponde por dominio de naturaleza, hoy acuñado como funcional, que en definitiva es aquel que se polariza por el empuje y supeditación de una actividad socioeconómica concreta. Así fue como integrán-

dose en el paisaje, el hombre, creó la actividad pecuaria marcada por la movilidad de los efectivos de su cabaña, no sin producir efectos de fricción, cuando medían intereses geográficos contrapuestos, hegemonía de rentabilidad, o distintos agentes pugnaban por el control absoluto, derivando en el acotamiento territorial con la defensa armada, ejemplo vivido con profusión a lo largo de la historia de la trashumancia en España.

Pero la necesidad del trasiego trashumante no podía ser objeto de impedimentos, justificado, en base, a los ciclos climáticos que afectan a toda la Península. De ahí, que los rebaños fuesen un acicate para la conquista de dehesas protegidas. Este mensaje de aprovechamiento del poder, permitió entender lo que más tarde se denominó como áreas de pastoreo estival o *agostaderos* (de los que hablamos en artículos anteriores), o sea, cuando los pastos de invierno se agotaban; y en su antónimo, las zonas de ciclo invernal o *invernaderos*, en momentos que la nieve y las heladas cubrían el Norte y sus montañas; donde en ambos casos se hace preciso trasladar el ganado a posiciones de clima benigno y templado, en las que se encuentren herbajes frescos para alimentarlo.



Partiendo de esta consideración, los hombres se especializaron en la evaluación de la dependencia ambiental en un

territorio como el ibérico, que se comporta a modo de un pequeño continente a escala. La alternancia en el uso del territorio, no tendría objeto trashumante, si no se contara además con unos ciclos que conocemos sobre precipitaciones fundamentalmente equinocciales, o lo que es igual, a periodos de lluvias a finales de primavera, principio de verano y al final de este, y singularmente la pluviometría otoñal, estaciones de agua que de una manera muy directa, permiten la regeneración de la cubierta de hierba, y mantienen húmedos los restos del rastrojo de los campos cultivados, que a la postre, no es otra función que la consolidación del aprovechamiento de las superficies para el pasto, evitando endemias ganaderas, y, como fenómeno protector de los flujos ganaderos, sin los cuales, habría sido imposible su configuración tradicional.

LAS RUTAS TRASHUMANTES

Una vez detentadas las ocupaciones territoriales, comenzó imprecisamente el soporte de un recorrido itinerante que proveyera garantía de supervivencia al ganado. Para ello se trazan líneas temporales, que se verifican con el tiempo en grandes viales naturales de comunicación apoyados por derroteros de agua (explicado en el artículo anterior), ya fueren valles, mesetas, puertos de montaña, y cuales otras se originaban improvisadamente ante agresiones climáticas o de bandidaje. Pero el camino de paso trashumante, se convierte en ley y adquiere apoyo institucional y legal. Dichos flujos se ratifican con el encaminamiento por utilidad, costumbre y tradición a través de una retícula de corredores para tal función, que en su repetición de tránsito alcanzan la categoría de vías pecuarias protegidas.

Estas Vías, de semejantes características en territorios como el francés, italiano o el balcánico, han tenido su función

elemental, al haber sido el soporte físico que aseguraba el tráfico de animales en un ambiente rural, configurando el elemento catalizador de la trashumancia a través de un fenómeno de capilaridad por el espacio, mediante el empleo de esta red de caminos ganaderos presentes en toda la geografía española.

Con el inicio de la *Mesta*, consagrada por el *Rey Sabio*, se decide denominar con el topónimo de *Cañadas* estos recorridos, al discurrir por espacios de tierra entre dos alturas montañosas poco distantes entre sí, obligándose a que se diera la circunstancia de ser cauce de agua o arroyo como apoyo de abrevadero del ganado, imputándose su creación al amparo de una anchura proporcional de 90 unidades de la medida medieval "*vara castellana de 835'9 milímetros*", conforme se describe en una de las actas constitucionales que obraron en poder del Real Concejo.

No obstante, además de estos ejes iniciáticos de las cañadas, ampliadas a una ingente planificación arterial con cordeles y veredas con distintas dimensiones, es conveniente comentar, según se desprende de los documentos antiguos consultados, como es frecuente el cambio de su denominación, según el contexto regional de situación geográfica. Por ejemplo, en Aragón, recibieron el de "Cabañeras"; en Cataluña: "Carreras"; "Azadores" en Valencia, Levante y Noreste de Murcia; caminos de la carne o "Carriles" en ciertas áreas de Andalucía; "Caminos de la Lana" en zonas del Sistema Ibérico, "Sendas" en sectores de la montaña gallega; "Enlaces", y otros muchos nombres de uso común, en puntos de aislamiento y localización poblacional alejados de las grandes vías de comunicación, expresadas también con un ancho variable, pero todas perfectamente señaladas en la interpretación popular de la tradición oral.

EL PASTOR INVESTIDO DE GEOGRAFO

Pero en realidad es el hombre, quien transforma el medio para actuar en consecuencia. Lo examina y estudia, lo analiza desde todas sus posiciones. Y es así, como además, el trashumante, se convierte en geógrafo, como se aprecia en las múltiples similitudes y concomitancias. Es posible, que la única excepción estribe, en que el primero adquiere su formación geográfica de la visualidad, forzada por su propia dedicación de viajero practico; en tanto que el especialista profesional la percibe por su formación académica. Es significativo advertir, igualmente, pese a la notable falta de conocimientos técnicos, el pastor, ha desarrollado un profundo bloque de información geográfica, tanto referidos al medio físico en el que se mueve, como a la articulación espacial de los territorios en los que se desenvuelve. Se ha definido esta perspectiva, identificada con el trashumante, en el campo paráfrasis intuitiva que deviene de su necesidad por conocer el relieve, el clima, los ciclos de las superficies de pasto, las condiciones hostiles, en definitiva sintetiza el cómputo de saberes, fijándolos de forma sistematizada en la memoria, que a su vez, transmitirá a sus herederos o sucesores.



Patrona de los Cameros.

Así con ello, le permitirá rentabilizar sus conocimientos en posteriores convo-

yes itinerantes, estableciendo rutas, jornadas, lugares y pagos para el descanso, abrevaderos o paradas nocturnas. Datos de extraordinario interés, pocas veces reflejados en los buscados "*cuadernos de cañada*", que tanto hemos ansiado poseer quienes hemos buceado en esta materia, y que se encuentran prácticamente desaparecidos, de los que sabemos, que algunos mayoresales disponían, reflejando la cartografía sumaria, a modo de diario de bitácora, indicando rutas habituales de desplazamiento con precisa exactitud. Sin embargo, es difícil de comprender, cuando conocemos que aquellos mapas protegidos por la Mesta, pasaron sin otro medio que la mente, a la memoria subconsciente de los pastores, de generación en generación, con errores de mínima tolerancia.

En este sentido, bien puede decirse que el oficio de pastor genera una auténtica y ejemplar escuela de geógrafos, de "viajeros" como se les llamó antes de esta acepción, puesto que asumiendo una baja educación básica en general, manejan con verdadera soltura la orografía del territorio, lo que les confiere autoridad para afrontar cualquier recorrido, haciendo frente a todo tipo de contingencias climáticas, económicas o legales, aspectos estos que cobran especial protagonismo en unos momentos como el presente, donde el pastoreo de campo y dehesa, está sujeto a numerosos factores condicionantes que limitan su desarrollo y concluirá con su extinción de recorrido caminante, fase que será relevada por la estabulación, como ya ocurriera anteriormente con el ganado vacuno.

CAUSA FINAL DE TRASHUMANCIA

Si bien es cierto que el pastor trashumante, realizó hasta bien entrado el S. XX, el traslado del ganado a los territorios de invernadero y agostadero, según los casos, y que nuestra Región se vio implicada en ambos sentidos, la cronología de sus

ritmos y rutinas, ya fueren calendarios de los viajes a extremos, la transterminancia de peaje, superación de altitudes, ferias bajo control y el mismo valor incrementado de las superficies de pasto, determina la quiebra absoluta de esta actividad, que perjudica irremisiblemente dicha movilidad más significativa.



Decreto considerado liquidador de la Mesta. 1836.

Si a ello adicionamos el envejecimiento del colectivo laboral y la falta de relevo generacional, agravado por la inexistencia de mano de obra especializada, lo que se viene supliendo por personas latinoamericanas y magrebíes, como he podido comprobar en las comarcas del noroeste y en el perímetro de Mula, Calasparra y Moratalla, encontraremos un efecto de inestabilidad negativa que producirá un acelerado retroceso de la actividad.

Observamos el mantenimiento de pequeñas y reducidas agrupaciones ganaderas, que continúan vivamente esta faceta productiva inserta en el tejido económico y laboral de las comarcas agropecuarias de la Región, y, a menor escala, indicios individualistas que conservan por tradición familiar el engorde y criadero de nuestra oveja murciano-granadina, obteniendo de todo ello una suma, según datos facilitados por la Consejería de Agricultura, que alcanzaría una cabaña

superior a las cien mil cabezas en nuestra Región. Por el contrario, también resalta el problema expectante, de la renovación generacional a corto plazo, que habitualmente se verificaba por la vía del traspaso hereditario, llevando al establecimiento estante en enclaves que se fusionan en detrimento cuantitativo del sector.

Pero es sin duda el transporte por carretera y el ferrocarril, quien asesta en los últimos cien años, el mayor golpe al decaimiento definitivo del sistema de recorrido caminante. Situación de trasiego reducido, que proyecta una incidencia inmediata, repercutiéndose en la red pecuaria. Resultado un pertinaz abandono, que favorece la especulación, invasión e intrusismo de todos los terrenos colindantes, amén del aprovechamiento de estas vías, en beneficio del desarrollo urbanístico, comunicaciones terrestres y asunción al medio ambiental.

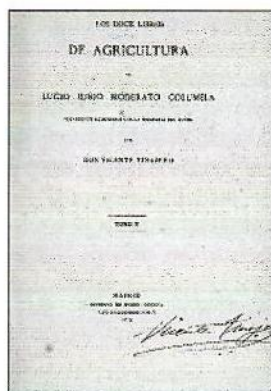
Ante lo expuesto, es evidente que no es sólo un motivo la causa responsable de la desaparición del ganadero que antes trashumante, y, más tarde, caminante de pastizales, ha dado vida a una larga e intensa leyenda de misterio, magia y embrujo pastoril desde la más alta antigüedad hasta la más reciente actualidad.

Julio Grande Ibarra, emitió un recuerdo póstumo ante la agonía que se acercaba, con un mensaje de utopía, cuyo título era "La esperanza de un mañana". El sistema agropecuario, es el conjunto de recuerdos y nostalgias de un pasado en la historia, pero Ibarra, se resiste a cerrar este capítulo memorístico, y atiende al deseo de sensibilizar a las nuevas generaciones, que son el futuro naciente de la agricultura y ganadería sostenible.

El bálsamo acariciante, inculca la suave brisa, ayudándonos a saborear la mística ejemplarizante ejercida por el más osado aventurero de los mortales, el pastor, de inquebrantable cuño de hidalga dignidad; el hombre, convertido en el



Caratula del Decreto de Fomento agricultura. 1764.



Portada del Tomo II de los 12 de agricultura. Columela S.I.

más bello gesto de honor y responsabilidad; el viajero, indiscutible geógrafo para la posteridad memorística; la entrañable figura recortada por los riscos del horizonte en glorias de alabanza y su callada soledad de caminante a paso lento y seguro, confiere esta dedicatoria de los versos de Miguel de Unamuno:

Sestean los siglos,
los trashumantes,
duros rabadanes celtíberos,
visitan sombras de errante,
la vieja cañada borrada,
artería de Iberia en que late,
la vida escondida del alma,
al pasar de la mesta paze.

LA APARCERIA EN EL PAISAJE RUSTICO

EL PAISAJE RUSTICO

La vida agraria en la Región de Murcia, es la expresión visible de la estructura de los factores de inercia por los que se han mantenido los abastecimientos a los núcleos urbanos.

Es cierto que, el hábitat representa el modo de implantación permanente del grupo humano en el espacio explotado, pero en línea directa con la correlativa evolución debido a que las sociedades agrarias han variado hasta el infinito las formas y el tamaño del agrupamiento,

cuyo precedente fue la casa de campo, a la que podríamos denominar granja, para iniciarse posteriormente con la aldea, pueblo y así sucesivamente, siempre y cuando las posibilidades lo permitiesen. Como consecuencia es evidente que su morfología expansiva, es vínculo ineludible con el sistema de cultivo emprendido, y directamente proporcional con la afluencia de agua existente, como base fundamental de vida. En definitiva, las zonas secas, optarán por el ciclo corto de temporada, caso de los cereales, y las húmedas, por las plantaciones permanentes de árboles frutales. Por tanto, en la Región de Murcia, como pocas en la Península, compartiendo intereses, confluyen ambos asentamientos agrícolas; donde por una parte, acercándonos a los campos de cualquier zona de cultivo productivo, nos ofrecerá paisajes rurales abiertos con hábitat asociado al latifundio, y las superficies de huerta arbórea encerrando una población dispersa el minifundio.

Ahora bien, en cualquiera de sendas formas de convivencia social y económica, se incluye la explotación ganadera como apoyo a complementar y completar las funciones de la agricultura integrada.

Quienes mejor lo han practicado, han sido nuestros huertanos y campesinos.

Tal es así, que sabiendo de sus beneficios, cualquier actividad productiva enraizada a la tierra, pasará a lo largo del desarrollo histórico, obligatoriamente por la conveniencia y necesidad de disponer de unas cabezas de ganado. En toda la geografía de Murcia, sin menoscabo del aprecio que supuso la trashumancia de sus pastores y el recibo de otras cabañas a nuestras dehesas, antes de la desaparición de La Mesta, la modalidad agrícola y pecuaria, ha sido el sistema adecuado de supervivencia, que a la vez ha generado concisos concertos y convenios, establecidos entre propietario y arrendatario, cuyo uso y costumbre derivó en la aparcería.

LA APARCERÍA EN MURCIA

Uno de nuestros más preclaros y prestigiados abogados de Murcia, *D. Antonio Pérez Crespo*, Cronista Oficial de la Región de Murcia, anticipándose a su tiempo, allá por el año de 1.963, publicó con el título "Usos y Costumbres en la Aparcería de la Provincia de Murcia", el más importante documento conocido dedicado a exponer esta temática desde la perspectiva de la normativa legal, pero con una intensa mirada desde la antropología social y económica proyectada al futuro. Hoy día, dicho libro, es una joya para los murcianos, cuyos contenidos, resumidos magistralmente en el prólogo, por el entonces Catedrático de Derecho Civil, *D. Juan Roca Juan*, nos refería extractadamente lo siguiente:

"...Don Antonio Pérez Crespo, ha realizado por su parte la paciente empresa de recoger en las páginas de este libro la "memoria de todos" sobre los usos y costumbres de la provincia de Murcia en materia de aparcería.

Que el autor tenga la doble cualidad de ser abogado y murciano, acaso haya tenido un valor determinante, pues como abogado hubo de encontrarse con la dificultad práctica de probar en telas de juicio el contenido contractual de cier-

tas relaciones parciarias remitidas a los "usos de buen labrador", en contratos escritos, y con la no poco frecuente necesidad de prueba en relaciones surgidas de negocios perfeccionados verbalmente, sin concreción en lo referente al término y al contenido."

"...El resultado es que este libro ha sido compuesto con amor y con paciencia". "...El tema de la aparcería es siempre sugestivo como medio jurídico de explotación agraria...interviniendo factores de acuerdo y discusión...pero preferible será cuando el desarrollo de la relación se lleva a cabo en una inteligente colaboración entre propietario y aparcerero...".

Tras una exquisita y extensa interpretación profesional, resaltada por su profundo conocimiento jurídico en relación con la aportación sobre opiniones del articulado reglamentado y normativa que regia aplicar, nos induce al convencimiento de que este libro además de su cometido investigador de la aparcería, a lo largo y ancho de la geografía, de la entonces provincia, es una herramienta con la que habrá que contar como indicio acerca de donde hallar un principio de prueba. "...Precisamente es de alabar el haber respaldado documentalmente los datos que recopila; y hasta en ocasiones, cuando le ha sido posible, respalda el dato con la cita de la "pequeña" jurisdicción territorial, o en su caso, del Tribunal Supremo...". "...En suma, un plausible esfuerzo del Sr. Pérez Crespo, justamente acogido por la Excm. Diputación Provincial, que pone en nuestra manos un buen instrumento de trabajo." *Juan Roca Juan. Catedrático de Derecho Civil. Murcia y mayo de 1963.*

Efectivamente, como indica *D. Juan Roca*, el repaso que se hace sobre la iniciación del contrato; la duración del mismo; el texto de acuerdos sobre las aportaciones de los contratantes y reparto de beneficios; prórroga y tacita reconduc-



Fuente Pantano Concejil del Ardal.

por los campos más adversos y desconocidos. Y en este caso, era poseedor de la existencia de *Fuente Caputa*, pero nunca pude pensar que pudiera existir unos cientos de metros al Norte y al abrigo del cabezo montañoso del *Lomo del Herrero*, junto a los restos de la presumible Presa de época romana, un antiquísimo abrevadero Concejil, surtido por un tenue manantial, que debió pertenecer al Real Concejo de la Mesta.

El lugar estratégicamente situado, visto desde la cresta de la montaña citada, no es, sino la continuación de un excepcional paso natural que procedente de *Cañada de la Cruz*, desde el punto donde recibe a las vías pecuarias de *Albacete-La Mancha* y bifurcaciones al *Levante y Andalucía*, conforma un descansadero, que por sus muchos surgideros de agua en los alrededores, tuvo que ser un codiciado punto de tránsito y recurso de dehesa, no sólo de ganado ovino, sino caprino y vacuno. Esto último se confirmó a preguntas realizadas a los moradores que entrevistamos.

En la actualidad, este llamado *Pantano Concejil del Ardal* o *Charcón*, tiene jurisdicción propia mediante normas establecidas por su *Heredamiento*, pero deja clara la concesión libre del uso del agua, para cuantos rebaños, todavía se presenten a abastecerse o a pernoctar.

Como quiera del privilegio de adquirir información a través de aquellos que habitaron y supervivieron en el lugar, pedí el favor con meses de antelación, a quien ya considero un buen y sincero amigo, el Sr. *Del Toro Sánchez*, nieto del primer aparcerero que residió en esta casa del Ardal, que hoy es de su propiedad por casualidades y coincidencias del destino, cuyo abuelo se llamó *D. Juan Antonio del Toro Alcázar*. La finalidad de mi solicitud, pretendía el deseo de convocar una reunión con sus predecesores para extraer la poca o mucha información que acumulasen.

Con la mejor de las disposiciones, tras una serie de inconvenientes particulares míos, concertó la fecha de encontrarnos, en aquella, su casa de campo en el Ardal, que tanta historia y leyenda podría relatar. Esa casa, me dije, tiene un poder atrayente. Me estremeció el alma desde el momento que la contemplé. Late en sus anchos muros la vibración del tiempo y en su volumen interior el aura de sus extintos moradores. Aquella primera vez, un paisaje de campiña vieja, se oteaba desde la puerta principal de la edificación, que parecía resentirse de los maltrechos acontecimientos pasados, cuyas heridas debieron sanar por el intempestivo y cruel sol del estío.



D. Juan Antonio del Toro Alcázar, cabeza de familia en el Abrevadero Concejil del Ardal. 1905.

Llegó el día. Mi idea desde el primer instante era presentarme sólo. Después



Comida que nos ofrecieron en el Ardal.

las circunstancias cambiaron. Esta visita se la había comentado a mi entrañable compañero de viaje en asuntos artísticos e intelectuales, mi apreciado y querido amigo Saura Mira. El intenso y apasionado interés que le despertó el misterio y magia de la zona transmitida, hizo que ambos fuésemos juntos.

Nuestra llegada coincidiría con las doce horas aproximadamente. Cierto retraso realmente a la prevista, pero Fulgencio quiso previamente conocer Fuente Caputa, para regresar a pintar sus panorámicas; aunque no es de extrañar que lo quisiera hacer desde el momento que se introdujo entre la espesa vegetación, siguiendo el curso del riachuelo hasta las pozas, presididas por aquellos riscos de piedra viva, pulidos por los vientos.

Era una mañana gris, provista de esa climatología envidiable que ofrece el final del verano. Fue tanto el agrado y satisfacción mostrado en el recibimiento, que parecía más la celebración de una fiesta, que al propio sentido entrevistador que habíamos dado a nuestra visita.

Estreché la mano sincera de Juan Antonio, y este a su vez, nos presentó a todos los familiares asistentes, efectivos colaboradores de los preparativos gastronómicos que se observaban en el antepecho de la entrada principal de la casa.

Pese a que me había dicho Juan Antonio, que nos invitaría a comer, no tenía

conciencia de que aquello sería más tarde un auténtico banquete de los mejores manjares que da la tierra del campo.

Departimos con sus tíos Juan y José del Toro Egea, hijos del antedicho habitante de aparcería, así como disfrutamos de un paseo por el abrevadero y fuente del Pantano del Ardal. Fulgencio, ferviente de actividad, no cesaba de preguntar y coger apuntes del natural. Dibujaba bocetos de todo cuanto se encontraba. Me transmitió su entusiasmo y comencé a reconocer que la visita había merecido la pena.

Después llegó la hora de la comida. Cocinadas por el propio Juan Antonio, unas gachas de harina -para mí migas-, de exquisito aprecio y textura, llegaron a la mesa alargada desplegada para unas 15 personas. El contenido de la sartén, fue acompañado de grandes platos de productos del cerdo y -pese a su distancia del mar-, también de unos riquísimos boquerones frescos; y todas aquellas prebendas fritas, adornadas con ese color dorado que resulta sugerentemente apetitoso. Y por supuesto fuentes de uva moscatel, ensaladas, aceitunas de la tierra y otros manjares que sería ímprobo enumerar, regados por refrescos y vino de distintas clases que nos dieron a probar. Yo no soy persona de mucho comer, y menos beber, pero lo allí presentado, era una provocación para el gusto del paladar.

Una corta conversación tras la comida, nos condujo al interior, donde se aposentaba Santiago, padre de Juan Antonio y mayor de todos los hermanos, impedido de las piernas, consecuencia del padecimiento de una terrible carga de parálisis infantil.

Nos concentramos sentados en círculo y comencé a sacar el tema del pastoreo. Hablaron, expresaron largo y tendido los recuerdos que les venían a la mente. Sin que se precisasen otros comentarios, allí estaba la típica y ejemplar familia de aparceros, que además habían tenido a su car-



José, Juan y Santiago del Toro.

go aquel abrevadero histórico, al que sólo nos podíamos referir vagamente, puesto que su glorioso pasado se pierde en la noche de los tiempos. Ramales y veredas de la zona, eran confusión por los asistentes en sus itinerarios pecuarios. Entendía el motivo por la lógica complicación de las condiciones del terreno, y aceptando la existencia de aquella enmarañada red de caminos que surcan y bordean todo el paisaje natural hasta donde se pierde la vista, que seguramente fueron utilizados por trashumantes en época remota.

Anécdotas de pastores a su paso por la casa, en fechas anteriores a la guerra civil, autorizados por su padre para dormir al cobijo de la intemperie, con el ganado recogido en un patio posterior. Fueron muchas más las ocasiones, utilizando como albergue y alojamiento de pastores la casa, pero no podrían precisar si existió alguna compensación a cambio. Apeadero seguro del descanso, para reponer fuerzas, donde el pastor contaba sus aventuras y sucesos de otras longitudes. Recuerdos lejanos viendo la imagen de una partida de vacuno, dirigida por el camino que conocían como vereda, a la espalda de la casa, y con memoria lúcida, hacer el esfuerzo de acordarse que esta se utilizaba para este ganado mayor, y el ramal del Cordel del Ardal para el lanar. En fin, todo un balance de descripciones que posibilitan imaginar la forma de vida de aquel lugar en el pasado.

La tierra arrendada a principio del primer cuarto del siglo anterior, al padre de estos y abuelo de Juan Antonio en aparcería por su propietario D. José Martínez, rico hacendado de Mula, disponía de aquel pequeño aporte de agua de la fuente del Ardal, conducida para riego a través de una pequeña canal, que daba opción para cultivar y conseguir los frutos y verduras propias de cada temporada. Pero la insuficiencia de sus cosechas indujo al progenitor a tener que hacerse de ovejas para el pastoreo.

José, pronto (con escasos 8 años) tuvo que aprender a realizar funciones de pastor, iniciándose con los corderos y posteriormente con el resto del rebaño. Mientras Salvador, padre de Juan Antonio, se encargaba de cavar y labrar en la medida de sus posibilidades. Se levantaban antes de la 6 horas de la mañana, arreglaban y limpiaban el establo del ganado y después de un liviano desayuno, salían a pacer el ganado en rutas llevaderas para la corta edad con que contaban. Una fugaz comida era el único sustento para acometer el resto del día hasta la recogida del ganado. Y nuevamente, otra tarde anochecida para caer rendidos al camastro.

Toda los hijos siguieron los pasos del padre, en mayor o menor medida, pero quizá, sería José, quien desarrollaría un sutil olfato ganadero consiguiendo una cabaña que llegaría a alcanzar el núme-



Los tres hermanos con amigos pastores.

ro de 600 ovejas (3 rebaños), mantenida hasta hace bien poco, fecha que decidió retirarse, pese a estar jubilado muchos años antes.

De forma excepcional, juegos, bailes de jota y reuniones entre los vecinos de los caseríos, eran los únicos momentos de acceso a un merecido descanso.

Toda una vida épica digna de recitar, que se caracteriza por el sacrificio y sufrimiento de todos cuantos convivían en la casa, al igual que el resto de mortales en análogas circunstancias y que tuvieron cometidos en nuestros campos de Dios.

Pocos minutos después, a petición expresa de Juan Antonio, se incorporaba al debate D. Joaquín Bayona Lara y su esposa, de familia de ganaderos y labradores, que ocuparon la conocida Casa del "Aljibe", el cual, nos enseña los documentos del resultado favorable en la resolución judicial que falló el pleito que mantuvo con Dña. Catalina Sánchez Fernández, por cortar el paso para su ganado en la vereda del Camino del Pantano o Camino de Bullas, mediante sentencia de 3 de Septiembre de 1.999; obligando a mantener los cuatro metros de anchura, en el frontal de la tierra de dicha señora, a lo largo de todo el camino. El juicio fue ganado en función de documentos aportados por el abogado defensor, entre los que se contaban los confeccionados en su día por el Cronista de Mula, D. Antonio Sánchez Maurandi, referidos al Pago de la Majada de las Vacas y plano topográfico de 1.896, donde se reflejaba la inserción de esta vía pecuaria. Que lastima, que el resto de pastores y ganaderos y las propias Administraciones Públicas adelantadas en la causa, no hubieran interpuesto recursos contra todos aquellos invasores y ocupadores de estas vías pecuarias.

También oímos, al amigo, al compañero de estos octogenarios hermanos, a Juan Martínez Navarro, quien aunque aparcerero, decidió ampliarse a la ganade-

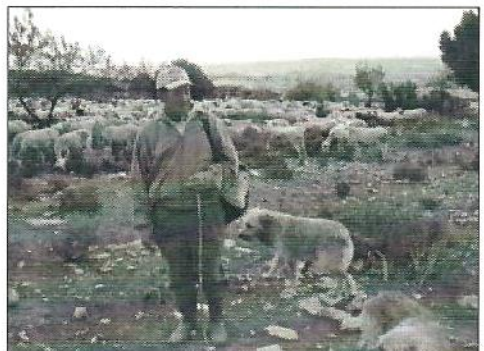
ría, dando gracias a la suerte que le dio prosperidad económica en unos tiempos que el trabajo era de sol a sol, o sea toda la jornada de luz del día, y, de lunes a domingo, sin pausa ni descanso.

Fue una tarde corta pero rentable para mis propósitos. Muchos detalles de excelente factura, se quedan en el tintero sin narrar. No obstante, considerando que este espacio es limitado, tiempo habrá de emplearlo como base de otro de mayor cobertura.

Por tanto, sólo me queda agradecer y reconocer a nuestro hospitalario anfitrión, Juan Antonio del Toro Sánchez, las muchas atenciones y perfecta organización del encuentro, que ha supuesto otro avance complementario en la documentación escrita sobre personajes que, mutando con respecto a los trashumantes, vivieron del pastoreo de aparcería o de estabulación localizada de corta distancia.

FAMILIA DEL DERROTERO DEL RIO MULA

El encuentro de forma casual, con D. Manuel Martínez Sánchez, "Manolo El Mochales" (a), estabulado en Albudéite, al igual que con otros muchos a los que he conocido por esos caminos próximos a pequeños núcleos urbanos, tiene su sentido por el deseo de ampliar la zona de influencia que pocas semanas antes había recorrido con la guía "La Vereda de



D. Manuel Martínez y su perro.

Poniente”, confeccionada por esos admirables aventureros de la naturaleza, *Moyano Ortega y Moya Sáez*, tanto monta.

El itinerario elegido en aquella ocasión, comenzó a la altura de la Presa de laminación de “*Los Rodeos*”, cauce arriba del Río Mula. Anduve unos 4 Km., cuando me encuentro en la lejanía, la espalda del Sr. Martínez Sánchez, que llevaba la intención de recogerse con los rebaños de ovejas. Me acerqué rápido, puesto que había acelerado el paso, en evitación que le cubriera la oscuridad de la noche, y me presenté. Le expliqué, que llevaba tiempo deseando encontrar algún pastor por el curso del Río Mula, usando los alledaños de la antigua vereda, a lo que me contestó: “Esta profesión se pierde. Ya somos pocos”. Conversamos brevemente ante el hecho de que el ganado seguía su paso y se perdía de vista. Me sorprendió la cautela aclaración que me hizo, al apuntarse en una de mis frases la palabra “pastor”, -después he entendido la lógica suspicacia de unos hombres curtidos por los desengaños y desprecios sociales-, corrigiéndome de inmediato, asumiendo que: “... la denominación de esta actividad es la ganadería, por lo tanto él es ganadero”. Respeté su obvia opinión, que me pareció correcta y así quedo pendiente para otra posterior conversación. Le interesé su teléfono de casa, con la finalidad de volver a encontrarnos, y, gustosamente me lo facilitó. Nos despedimos y ambos marchamos en sentidos opuestos.

Muchos meses después, hice intentos de contactar, pero fue inútil. Tras una serie de llamadas continuas, conseguí hablar con la esposa, para finalmente hacerme saber cortésmente el número de teléfono móvil. Que curiosidades de la vida, ya no es pastor de rebaños, evidentemente, es ganadero, y, desde su puesto de trabajo se puede comunicar telefónicamente con el mundo. ¡Si levantaran la cabeza los trashumantes!



Pastoreando por sierra de la Muela.

Pude localizarle una mañana de Domingo, y me dijo que estaba en una zona inaccesible para los “vehículos normales”, peor puesto que había llovido el día anterior, pero que a las 5 de la tarde me esperaría en el “Paraje de la Ermita” de Albudéite.

Me dijo como llegar y solo restó que a pocos metros del lugar en cuestión le llamase. Así lo hice, y me contestó de inmediato: “Ya le veo al fondo, deje la Ermita a la derecha, el coche lo aparca un poco más arriba y suba andando hasta donde me encuentro con el ganado”.

Su silueta se dibujaba en el horizonte, junto a dos pequeños perros de raza mastín, de los que podríamos escribir antropológicamente sin cansarnos, como otra forma de ver la ganadería. Dóciles, pero muy inteligentes, estaban atentos a las órdenes del amo, que sugería adoptar alguna estrategia para que las ovejas no se disgregaran. Nos estrechamos las manos, note su rudeza labriega, pero con esa fuerza de entrega sincera que un hombre -decían nuestro padres-, es hombre, por su mano firme y segura, por ese apretón que rubrica la amistad y el pacto entre caballeros.

Entablamos conversación. Le veía, sonriente y campechano, con la bondad expresada en un rostro herido por el sol, pero exhalando una paz interior que me transmitía tranquilidad. Todavía joven, a sus 59 años, dice estar muy cansado de

esta forma de vida errante. Empezamos por su progenitor.

Su padre Manuel Martínez Antolíños, era originario del Campo de Cartagena, creyendo que sería o de Los Martínez del Puerto o de Torre Pacheco, nunca quiso tratar este tema. Murió hace unos diez años, y su madre cuatro años más tarde, pero en la casa de sus padres siempre se ha comentado, que los antecedentes del pastoreo en la familia se habían heredado durante muchas generaciones anteriores, por lo que debían continuar con esta profesión que "llevaban en la sangre".

Su padre se hizo cargo de una aparcería en una finca de Los Guillemos en Cañada Hermosa, y allí nació con sus hermanos Pedro, Antolinos, José y Encarna, "...con dos vacas a rento", explica; y, recordando la recogida de la panocha, para retirarle el pelo que servía para mullir el colchón donde dormían.

Después, cuando mejoraron las condiciones económicas, pasaron a Casa Bienvenida, a unos 8 km. De Mula, con 200 fanegas de tierra de campo y unas pocas ovejas, a las que cuidaron hasta conseguir una importante cabaña.

Desde niño, quizá con cinco años, ya se encargaba de cuidar los corderos, y ayudar en las tareas de limpieza y alimentación del "gallinero y conejeras".

Cuando creció a la vez que pastoreaba, los días requeridos, labraba la tierra con arado y una mula. Sólo: "... le vienen a la cabeza momentos tristes de aquellas fechas. Mucho trabajo, apenas sin dormir y siempre pendiente de las enfermedades de las ovejas y del tiempo esperando la lluvia para los campos".

De joven, hizo grandes recorridos como pastor, por rutas del Río Mula. Se cruzó con toda clase de pastores de largo recorrido, procedentes de Puebla de Don Fabrique y San Vicente de la Espada, que trasladaban el ganado desde lejanas tierras de Andalucía hasta el Mercado de

Ganados de Alcantarilla, centro neurálgico de esta actividad en esta zona de Murcia.

Sus últimos itinerarios más largos se situaban en los desplazamientos a Pliego, con más de 8 horas andando. Pero ya no se complica con esos esfuerzos. Ahora dice: "tengo la sana costumbre de acercarme al lugar donde nos encontrábamos, Sierra de la Muela, de aquí a Mula, Campos del Río, Cañada Maria y de nuevo a Albudeite", cogiendo por las Cuestas de Patuarca. También me acercó al Cabezo de Anaón, próximo a la finca de Los Charcos, con existencia desde antiguo de corrales que servían para pernoctar aquellos pastores que venían desde Andalucía o los que entraban por Cañada de la Cruz, con pozo de agua para surtir a los abrevaderos y una inmensa capacidad de espacio para contener todos los rebaños que se juntaban en este lugar".

Me indico otras muchas zonas recorridas, como "Quitapellejos" de Mula, Yehchar, el curso de los Canales del Tabinilla y tantos otros que solo sirven para conservarlos en el recuerdo.

Me dice: "...mis hijos ya no quieren este oficio, seguro que se extingue conmigo, sólo uno me ayuda..., en fin no se donde vamos a llegar".

Seguía hablando, ininterrumpidamente, de todo lo que pasa entre el cielo y la tierra, mientras daba órdenes a los perros, con sonidos y palabras inin-



Manuel, sus perros y la paciencia.

teligibles, que cumplían fielmente. Era extraordinaria la compenetración entre este hombre y sus animales.

El rebaño debía bajar una ladera de la montaña y por la inercia de otras veces, ya estaba iniciando el descenso, como le note preocupado, le propuse montar en mi coche y bajar al lugar donde llegarían. Así lo hicimos. Los perros continuaron guiando el ganado ladera abajo y nosotros les esperamos cruzándonos en la base de su camino.

A partir de este instante, se creo un clima de camaradería y sincera amistad. A partir de ahora cuento con otro gran amigo. Mi amigo "Manolo El Mochales". Nos despedimos agradeciéndole su tiempo, y educadamente me invitó a su casa, poniéndola a mi disposición. Pues eso, con el corazón, muchas gracias y hasta siempre.

FAMILIA DEL DERROTERO CHICAMO GUADALENTIN

El río Chicamo, en el término de Abanilla, cuenta con una seria de abrevaderos construidos recientemente, en puntos donde debieron existir antiguamente otros, para recibir el ganado que procedente de Cuenca y Valencia, les era imprescindible a los trashumantes. Este corredor pecuario, se une a la extinta Cañada de los Valencianos que viene a juntarse en el Guadalentín a la altura de un par de kilómetros río arriba de Sangonera la Verde.



D. Antonio Gregorio Peñalver.

Había recorrido el Guadalentín y el Chicamo, por tanto era presumible que más temprano que tarde, me diera de bruces con algún pastor.

Así ocurrió. Una de las bajadas que realicé desde la Sierra de Carrascoy, procedente de las Navetas y pasando por Torre Guil, para regresar al coche que había estacionado en "El Gabarrón", oí cencerros de ovejas que no apreciaba su ubicación. Me fui deslizando por la cornisa de la Rambla del Majal Blanco, hasta alcanzar una cota que me permitía contemplar el fondo de la ladera. Allí estaban.

Fui acercándome con la rapidez que permiten estas bajantes de piedras sueltas y plantas silvestres, hasta llegar al rebaño. Me dirigí al cuidador y me presenté. Le transmití mi alegría por haberle encontrado tras un cierto tiempo de búsqueda. El se fue abriendo conforme le hablaba de mi interés por el pastoreo. Después de un buen rato de charla, le pedí que me concediera más adelante una entrevista, y así fue como me entregó el número de su teléfono.

Casi un año después, le llamé cierto domingo por la mañana, previos intentos infructuosos, y me dijo que me esperaría a las cinco y media de la tarde en la Rambla de la Ermita de Sangonera la Verde.

Cuando llegué, se encontraba hablando con su hermano, al que me presentó, y quien me dijo, con esa gracia de hombres vividos y experimentados por la filosofía popular, que, tanto su profesión de "camionero", como la de pastor, son dos trabajos que: "matan la vida".

Antonio Gregorio Peñalver, que así le pusieron por nombre a mi interlocutor, nacido el día 10 de Mayo de 1.934, a sus 71 años, se mueve y corre con una agilidad que muchos más jóvenes quisieran. Me miró con cortés templanza. Tal como un padre protector, pero mantuvo una risa jovial que le traicionaba. Como si este encuentro fuese el reconocimiento a toda

una vida. La satisfacción se expresaba en los rasgos faciales. Casi me quería dar a entender que, esta entrevista, iba a ser un premio a sus años de sacrificio. Que más quisiera yo que, una función tan sencilla como la que desplegaba aquella tarde, para conseguir unos datos, fuese la distinción que realmente le correspondería.

Azó su perro mastín a las ovejas para que las condujera al patio empalizado situado frente a nosotros, donde entendí debía hacer sus últimas labores de la tarde. Me dice: "...este perro es el malo, dentro tengo el bueno que esta a punto de parir". Bien, si este era el malo como sería el bueno. Subió a velocidad endiablada, una pendiente de más de doscientos metros, y haciendo un recorrido por el perímetro de las ovejas, las concentró en algo más de cien metros cuadrados y pausadamente, con ladridos enérgicos para hacer volver a cada cabeza que se desmandaba, las entregó al amo, que a su vez abrió las puertas del establo para que entraran.

El encierro en sus celdas fue sorprendente. Una distribución ordenada a iniciativa de las propias ovejas, todas juntas en el centro del corral, donde estando mezcladas, ellas mismas colaboraban separándose, sabiendo a que puerta tenían que entrar, hacia pensar en el grado de adiestramiento y compenetración entre el dueño y sus animales.

Entrando en conversación, y las preguntas que le realizaba, me dijo que su padre Jesús Gregorio Sánchez, y su madre Dolores Peñalver Guirao, tuvieron una tierra en aparcería, y en ella unas pocas "borregas". Nacieron tres hermanos más, Roque, Jesús y Francisco, pero principalmente quien se ha dedicado al pastoreo ha sido él. Me dice: "...pero esto se acaba, mi único hijo, Jesús Gregorio Ballester, se dedica a la construcción y apenas me pude ayudar. Yo me quiero dejar esta actividad, que pese a estar jubilado la mantengo, para entretenerme".

Se hizo de noche, y le dije que, mejor estaríamos en su casa donde podríamos hablar tranquilamente. Tras cerrar todas las puertas del establo y las verjas, me aceptó la petición y en mi coche nos acercamos a su residencia.

Me presentó a su mujer Carmen, y a su nieta que vive con ellos, acompañada por el novio.



Jesús Gregorio y Dolores Peñalver. 1915.

Nos metimos en conversación interminable, desde que se inició en el pastoreo a los 8 años, y hasta el día de la fecha. Me contó de estar orgulloso de su padre intentó buscarse una vida diferente a la que se heredaba. Se presentó a una plaza de Cabo Gastador de la Guardia Real en los años del reinado de Alfonso XIII, y la consiguió, cuya fotografía me enseñó, para que la copiara e imprimir en este artículo. Con la Republica, tuvo que regresar al trabajo del campo y ganadería, que igualmente sus abuelos mantuvieron, cual de esta forma, me dice: "...nos sacó palante". Hizo el servicio militar en Cartagena como cocinero, y al salir se incorporó nuevamente al trabajo de ganadería. Y, como ya sabemos hasta el día de hoy, que por lo que observo, este hombre lleva metida en el alma tan profundamente la profesión, que el sentimiento por sus ovejas, le impedirá abandonar. Mientras la esposa,

pendiente permanentemente de él, en mi honor me cocinó unos buñuelos que por cierto estaban exquisitos. Hacia tiempo que no apreciaba este sabor a cocina casera, a tradición a la antigua usanza.

Hablamos de una enfermedad por infección gravísima que a punto estuvo de costarle la vida, gracias al doctor Tápia le salvaría con la prescripción de 28 tarros de penicilina, que nunca olvidará. Del ganado, de sus salidas por el campo, de sus itinerarios fatigosos, del encuentro con otros pastores e intercambio de experiencias, de su asociación ganadera, en fin de cuanto puede saber, y sabe mucho, de una profesión llena de agobio y presión, donde cualquier mal aire, puede dar al traste con una actividad, cuyos seres son sensibles a todo tipo de agresiones, internas y externas; donde deteniéndose precisa. "...que a muchos conocidos les ha sucedido arruinándoles el futuro".

Me despedí, con un fuerte apretón de manos y me comprometí a visitarle más adelante, para acompañarle en alguna jornada que saliera con el ganado por el monte.

Bueno, esta perspectiva de conocer los rasgos de unos hombres que viven en la soledad más absoluta, hoy durante unas horas del día y donde su única compañía son los animales, nos hace compararles, en el empuje, con aquellos trashumantes, que con otro tipo de valor y serenidad, se enfrentaban a meses de trasiego por caminos polvorientos, laderas agrestes y peligros incansables, para sostener una actividad, cuyos principales beneficiarios fueron los nobles Consejeros del Real de la Mesta y el Rey. Tiempos de esplendor, que dieron a España una preponderancia en Europa por su ganado lanar, y que hoy, es la pura estampa de una eternidad en la historia y una graciosa radiografía del concepto de nuestro pasado social.

Al igual que la reconversión industrial el pastor transhumante, por medio de la

aparcería, con el tiempo, se convierte en ganadero en estabulación. La metamorfosis del ser humano es infinita, prueba de ello, es este caso de una actividad milenaria a punto de desaparecer, absorbida por los organigramas funcionales de la modernidad. Queda pendiente que la Región de Murcia consiga delimitar sus vías pecuarias y mayor estudio e investigación en esta materia epica bucolico pastoril.

BIBLIOGRAFÍA

- Annales de Geographie. Fribourg. 1910.
- CERECEDA, DANTÍN. Las cañadas españolas. Asociación de Ganaderos del Reino. Madrid. 1930.
- MARQUÉS DE PERALES. Cartografía temática de base itineraria. Presidente de la Asociación de Ganaderos. 1852-1859.
- DEL RÍO, MANUEL. Vida pastoril. 1828.
- PÉREZ CRESPO, ANTONIO. Usos y costumbres en la aparcería de la Provincia de Murcia. Diputación Provincial de Murcia. 1963.
- ELIAS PASTOR, L.V. Y NOVOA PORTELA, F. (COORDINADORES). SITGES I CAMPS, E.; GÓMEZ PANTOJA, J. Y SÁNCHEZ MORENO, E.; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E.; GARCÍA MARTÍN, P.; FERNÁNDEZ OTAL, J.A.; GARCÍA MARTÍNEZ, A.; PALLARUELO CAMPO, S.; LEIZAOLA CALVO, F.; RUBIO DE LUCAS, J.L.; FLORES DEL MANZANO, F.; LEONARDO PLATÓN, A.; ROVIRA I MERINO, J.; ANTÓN BURGOS, F.J.; RODRÍGUEZ PASCUAL, M.; GARCÍA MARTÍN, P. Y GRANDE IBARRA, J.; ORTEGA VALCARCEL, J. Y GOMARÍN GUIRADO F.; LIZARAZU DE MESA, M.A.; GRANDE IBARRA, J. Un Camino de Ida y Vuelta. La Trashumancia en España. LUNWERG Editores y Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Madrid-Barcelona. 2003.
- MOYA SÁEZ, J.A. Y MOYANO ORTEGA, M. La Vereda Real. De Jumilla al Puerto de la Cadena por la antigua ruta de los trashumantes. Murcia Turística. Natursport.
- ALONSO NAVARRO, S. Libro de los Castillos y fortalezas de la Región de Murcia. A.N.A.C. Murcia. 1990.
- Enciclopedia de la Región de Murcia. Consejería de Presidencia. CARM. Ed. Ayalga. Murcia. 1991.
- MOYANO ORTEGA, M. Y MOYA SÁEZ, J.A. La Vereda de Poniente. De Barqueros a Cañada de la Cruz por los viejos caminos del ganado. Murcia Turística. Natursport.